

DOCENTE:	RUBIELA MELO MARTÍNEZ	CURSOS:	903	TRABAJO SEMANA:	Abril 5 al 9
FECHA DE ENTREGA:	Abril 5 al 9	TRIMESTRE:	I	ASIGNATURA	Español
				ÁREA:	HUMANIDADES

TEMA:	Preparación Día del Idioma. La Crónica y cronistas de Hispanoamerica	DESEMPEÑO:	Participo en las actividades del Día del Idioma. Reconocer las características de una crónica.
--------------	---	-------------------	---

NOMBRE DEL ESTUDIANTE:		CURSO:	
-------------------------------	--	---------------	--

IMPORTANCIA DEL IDIOMA ESPAÑOL



El español es nuestra lengua materna. Es el instrumento de comunicación con el cual aprendemos conocimientos, expresamos nuestras ideas, sentimientos, emociones, opiniones, etc. Es deber de todos los hablantes preocuparse por su buen uso, porque de ello depende en gran parte las buenas relaciones con las demás personas en todos los momentos de la vida.

Estudiar el español, conocer su estructura, las normas que lo rigen, mejorar el vocabulario que usamos, nos permitirá tener éxito en cualquier actividad. Las personas que hablan bien, escriben bien y se alimentan de la lectura, adquieren una cultura envidiable y dejan una huella inconfundible de una personalidad exquisita y definida.

Así como nos preocupamos por la salud de nuestro cuerpo consumiendo alimentos nutritivos y naturales, también debemos esmerarnos por el desarrollo de nuestro pensamiento e inteligencia, de los cuales el lenguaje constituye el pilar esencial.

Internacionalmente, El Día del Idioma es el 23 de abril. En Colombia se estableció mediante el Decreto 707, del año 1938. Esta fecha se celebra para rendir homenaje a don Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la novela "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", obra ilustre del idioma español. El escritor muere un 23 de abril de 1616, en Madrid-España. Es importante destacar

que en esa misma fecha falleció William Shakespeare, insigne escritor inglés, razón por la cual el Día de la lengua inglesa, también se celebra el 23 de abril.

En el año 2010, La ONU, (Organización de Naciones Unidas), estableció esa fecha como “Día de las Lenguas”, para celebrar la diversidad cultural y el multilingüismo.

El Día del Idioma se celebra en todas las instituciones educativas de nuestro país. Generalmente se dan a conocer talentos que poseen los estudiantes: representación de pequeñas obras de teatro, declamación de poemas, presentación de grupos de danzas folclóricas, concursos de ortografía, de creación de cuentos, salas de exposición, galería literaria, personificación de escritores y un abanico de ideas que se llevan a cabo mediante la participación de los miembros de la comunidad educativa.

Este año te invitamos a participar en las clases virtuales de español en la semana del 19 al 23 de abril, para su preparación, ingresarás a los enlaces para ver un video sobre el tema de mitos y leyendas de Colombia.

Los estudiantes que quieran participar en la celebración del Día del Idioma deberán preparar un video donde muestre sus talentos para declamar un poema, no leerlo, sino con anticipación aprenderlo de memoria. También puede participar en cuentería, contar cuentos con gracia, decir retahílas y / o una dramatización corta de una situación curiosa y agradable. Los mejores videos hechos por los estudiantes tendrán nota de 5.0 y participarán con otros cursos para premiación. Los videos los podrán enviar a mi WhatsApp al 315 420 2327.

https://www.youtube.com/watch?v=2trbH5fS6EA&ab_channel=CanalTreceColombia

LA CRÓNICA Y LOS CRONISTAS DE HISPANOAMÉRICA

La palabra crónica proviene del latín chronicus y del griego kroniká que significa biblia o libros en que se refieren los hechos por orden cronológico; es decir, organizados en el orden del tiempo. En la antigüedad, la crónica se basaba en el relato cronológico de hechos históricos. En el siglo XV, época del renacimiento, se cultivó mucho este género. Los españoles llegados a América escribieron a manera de informe o cartas de relación a sus monarcas, un valioso testimonio sobre la conquista. Algunas de esas crónicas presentaron con objetividad los acontecimientos suscitados en el choque de culturas. Otras por el contrario fueron producto del asombro, la ficción o el propósito ideológico del invasor. Buscaban justificar su ambición y sus atropellos, considerando a los indígenas como seres primitivos, irracionales, supersticiosos y antropófagos. Los españoles por el contrario se consideraban destinados a cumplir una misión redentora a nivel político, religioso y cultural.

Entre las crónicas más destacada por el tratamiento del tema americano y su trascendencia histórica tenemos:

Cartas de Relación, Naufragios, Crónica del Perú, Historia General y Natural de las Indias y Tierras firmes del Mar Océano, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega, Brevísima relación de la destrucción de las Indias.

Algunos de los Cronistas de Hispanoamérica son:

Cristobal Colón.

Garcilaso de la Vega, el Inca.

Hernán Cortés.

Fray Bartolomé de las Casas.

Bernal Díaz del Castillo.

A continuación el enlace que nos ilustra el tema.

https://www.youtube.com/watch?v=2trbH5fS6EA&ab_channel=CanalTreceColombia.

ACTIVIDAD DE ANIMACIÓN A LA LECTURA

El tema de las siguientes crónicas se relaciona con la conquista española.

DIARIO DE COLÓN – CRÓNICA 1

Domingo, 21 de octubre. «A las diez horas llegué aquí a este cabo del isleo y surgí, y asimismo las carabelas. Y después de haber comido fui en tierra, adonde aquí no había otra población que una casa, en la cual no hallé a nadie, que creo con temor se habían huido, porque en ella estaban todos sus aderezos de casa. Yo no les dejé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla; que si las otras ya vistas son muy hermosas y verdes y fértiles, ésta es mucho más y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arboledo en maravilla, y aquí y en toda la isla son todos verdes y las hierbas como en abril en el Andalucía; y el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla; y después hay árboles de mil maneras y todos de su manera fruto, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el más apenado del mundo de no conocerlos, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía, y de ellos traigo la muestra y asimismo de las hierbas. Andando así en cerco de una de estas lagunas vi una sierpe la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. Ella como nos vio se echó en la laguna y nos la seguimos dentro, porque no era muy honda, hasta que con lanzas la matamos. Es de siete palmos de largo; creo que de estas semejantes hay aquí en esta laguna muchas. Aquí conocí del liñáloe, y mañana he determinado de hacer traer a la nao diez quintales, porque me dicen que vale mucho. También andando en busca de muy buena agua fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surto media legua; y la gente de ella, como nos sintieron, dieron todos a huir y dejaron las casas y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte. Yo no dejé tomar nada ni la valía de un alfiler. Después se llegaron a nos unos hombres de ellos, y uno se llegó a quien yo di unos cascabeles y unas cuentecillas de vidrio y quedó muy contento y muy alegre, y por que la amistad creciese más y los requiriese algo, le hice pedir agua, y ellos, después que fui en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y holgaron mucho de dárnosla. Y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentecillas de vidrio y dijeron que de mañana vendrían acá. Yo quería henchir aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla hasta que yo haya lengua con este rey y ver si puedo haber de él oro que oigo que trae, y después

partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba, en la cual dicen que hay naos y mareantes muchos y muy grandes, y de esta isla otra que llaman Boffío que también dicen que es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de pasada, y según yo hallare recaudo de oro o especiería determinaré lo que he de hacer. Más todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella.»

Tomado de Cristóbal Colón, Diario de abordo.

CÓMO ENTERRABAN LOS REYES: DURABAN LAS OBSEQUIAS UN AÑO – CRÓNICA 2

Las obsequias que hacían a los reyes Incas eran muy solemnes, aunque prolijas. El cuerpo difunto embalsamaban, que no se sabe cómo quedaban tan enteros que parecían estar vivos, como atrás dijimos de cinco cuerpos de los Incas que se hallaron año de mil y quinientos y cincuenta y nueve. Todo lo interior dellos enterraban en el templo que tenían en el pueblo que llamaron Tampu, que está el río abajo de Yucay, menos de cinco leguas de la ciudad del Cozco, donde hubo edificios muy grandes y soberbios de cantería, de los cuales Pedro de Cieza, capítulo noventa y cuatro, dice que le dijeron por muy cierto que se halló en cierta parte del palacio real o del Templo del Sol oro derretido en lugar de mezcla, con que juntamente con el betún que ellos ponen quedaban las piedras asentadas unas con otras; palabras son suyas sacadas a la letra.

Cuando moría el Inca o algún curaca de los principales, se mataban y se dejaban enterrar vivos los criados más favorecidos y las mujeres más queridas, diciendo que querían ir a servir a sus reyes y señores a la otra vida; porque como ya lo hemos dicho, tuvieron en su gentilidad que después desta vida había otra semejante a ella corporal, y no espiritual. Ofrecíanse ellos mismos a la muerte, o se la tomaban por sus manos, por el amor que a sus señores tenían. Y lo que dicen algunos historiadores que los mataban para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso; porque fuera gran inhumanidad, tiranía y escándalo que dijera que, en achaque de enviarlo con sus señores, mataban a los que tenían por odiosos. Lo cierto es que ellos mismos se ofrecían a la muerte, y muchas veces eran tantos, que los atajaban los superiores, diciéndoles que de presente bastaban los que iban, que en adelante poco a poco, como fuesen muriendo, irían a servir a sus señores.

Los cuerpos de los reyes, después de embalsamados, ponían delante de la figura del Sol en el Templo del Cozco, donde les ofrecían muchos sacrificios, como a hombres divinos que decían ser hijos de ese Sol. El primer mes de la muerte del rey le lloraban cada día con gran sentimiento y muchos alaridos todos los de la ciudad; salía a los campos cada barrio de por sí, llevaban las insignias del Inca, sus banderas, sus armas y ropa de su vestir, la que dejaban de enterrar para hacer las obsequias. En sus llantos, a grandes voces recitaban sus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes y beneficios que había hecho a las provincias de donde eran naturales los que vivían en aquel tal barrio. Pasado el primer mes, hacían lo mismo, de quince a quince días, a cada llena y conjunción de luna; y esto duraba todo el año; al fin dél hacían su cabo de año con toda la mayor solemnidad que podían, y con los mismos llantos, para los cuales había hombres y mujeres señaladas y aventajadas en habilidad, como endechaderas, que cantando en tonos tristes y funerales decían las grandezas y virtudes del rey

muerto. Lo que hemos dicho hacía la gente común de aquella ciudad, lo mismo hacían los Incas de la parentela real, pero con mucha más solemnidad y ventajas, como de príncipes a plebeyos.

Lo mismo se hacía en cada provincia de las del imperio, procurando cada señor della que por la muerte de su Inca se hiciese el mayor sentimiento que fuese posible. Con estos llantos iban a visitar los lugares donde aquel rey había parado en aquella tal provincia, en el campo, caminando, o en el pueblo para hacerles alguna merced; los cuales puestos, como se ha dicho, tenían en gran veneración; allí eran mayores sus llantos y alaridos, y en particular recitaban la gracia, merced o beneficio que en aquel tal lugar les había hecho. Y esto baste de las obsequias reales, a cuya semejanza hacían parte dellas en las provincias por sus caciques; que yo me acuerdo haber visto en mis niñeces algo dello. En una provincia de las que llaman Quechua, vi que salía gran cuadrilla al campo a llorar sus curaca; llevaban sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que daban me despertaron a que preguntase qué era aquello, y me dijeron que eran las obsequias del cacique Huamampallpa, que así se llamaba el difunto.

Tomado de comentarios reales del Inca Garcilaso de la Vega.

DE LA ISLA ESPAÑOLA – CRÓNICA 3

En la isla Española, que fue la primera, como dejamos, donde entraron cristianos y comenzaron los grandes estragos y perdiciones destas gentes y que primero destruyeron y despoblaron, comenzando los cristianos a tomar las mujeres e hijos a los indios para servirse y para usar mal dellos y comerles sus comidas que de sus sudores y trabajos salían, no contentándose con lo que los indios les daban de su grado conforme a la facultad que cada uno tenía, que siempre es poca, porque no suelen tener más de lo que ordinariamente han menester y hacen con poco trabajo, y lo que basta para tres casas de a diez personas cada una para un mes, come un cristiano y destruye en un día, y otras muchas fuerzas y violencias y vejaciones que les hacían, comenzaron a entender los indios que aquellos hombres no debían de haber venido del cielo; y algunos escondían sus comidas, otros sus mujeres e hijos, otros huíanse a los montes por apartarse de gente de tan dura y terrible conversación. Los cristianos dábanles de bofetadas y de palos, hasta poner las manos en los señores de los pueblos; y llegó esto a tanta temeridad y desvergüenza que al mayor rey señor de toda la isla, un capitán cristiano le violó por fuerza su propia mujer.

De aquí comenzaron los indios a buscar maneras para echar los cristianos de sus tierras. Pusiéronse en armas, que son harto flacas y de poca ofensión y resistencia y menos defensa (por lo cual todas sus guerras son poco más que acá juegos de cañas y aún de niños). Los cristianos, con sus caballos y espadas y lanzas comienzan a hacer matanzas y crueldades extrañas en ellos. Entraban en los pueblos ni dejaban niños, ni viejos ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaban y hacían pedazos, como si dieran en unos corderos metidos en sus apriscos. Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio o le cortaba la cabeza de un piquete³⁹ o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas y daban de cabeza con ellas en las peñas. Otros daban con ellas en ríos por las espaldas riendo y burlando, y cayendo en el agua decían: «¿Bullís, cuerpo de tal?»⁴⁰ Otras criaturas metían a espada con las madres juntamente y todos cuantos delante de sí hallaban. Hacían unas horcas largas que juntasen casi los pies a la tierra, y de trece en trece, a honor y reverencia de nuestro Redentor y de los doce apóstoles, poniéndoles leña y fuego los quemaban vivos. Otros ataban o liaban todo el cuerpo de paja seca; pegándoles fuego así los quemaban. Otros, y todos los que querían tomar a vida, cortábanles ambas manos y dellas

llevaban colgando, y decíanles: «Andad con cartas», conviene a saber⁴¹: «Llevá las nuevas a las gentes que estaban huidas por los montes».

Comúnmente mataban a los señores y nobles desta manera: que hacían unas parrillas de varas sobre horquetas y atábanlos en ellas y poníanles por debajo fuego manso, para que poco a poco, dando alaridos, en aquellos tormentos desesperados se les salían las ánimas. Una vez vide que teniendo en las parrillas quemándose cuatro o cinco principales señores (y aun pienso que había dos o tres pares de parrillas donde quemaban otros) y porque daban muy grandes gritos y daban pena al capitán o le impedían el sueño, mandó que los ahogasen, y el alguacil, que era peor que verdugo, que los quemaba (y sé cómo se llamaba y aun sus parientes conocí en Sevilla) no quiso ahogallos, antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen, y atizóles el fuego hasta que se asaron de espacio como él quería.

Yo vide todas las cosas arriba dichas y muchas otras infinitas, y porque toda la gente que huir podía se encerraba en los montes y subía a las sierras huyendo de hombres tan inhumanos, tan sin piedad y tan feroces bestias, extirpadores y capitales enemigos del linaje humano, enseñaron y amaestraron lebreles, perros bravísimos que en viendo un indio lo hacían pedazos en un credo, y mejor arremetían a él y lo comían que si fuera un puerco. Estos perros hicieron grandes estragos y carnicerías. Y porque algunas veces, raras y pocas, mataban los indios algunos cristianos con justa razón y santa justicia, hicieron ley entre sí que por un cristiano que los indios matasen habían los cristianos de matar cien indios.

Tomado de biblioteca virtual Miguel de Cervantes

Actividad

❖ Haga un cuadro comparativo de las tres crónicas teniendo en cuenta:

- Autor: datos biográficos de los tres cronistas.
- Tema de cada crónica.
- Referencias de tiempo.
- Referencias de lugar.
- Referencias de hechos que detalla cada autor.
- La intención con la que fue escrita cada crónica.